

La Política Exterior de Canadá: Notas para una Reflexión

Dra. Isabel Jaramillo Edwards

Investigadora Titular, CEA

isabel@cea.org.cu

isajaramillo@hotmail.com

*Ponencia (Draft - No citar) presentada en IV Seminario de Estudios Canadienses,
Salón 250 Aniversario, Edificio Varona, Universidad de La Habana, 14 al 16 de
Abril 2004*

Introducción

En este trabajo cuenta con antecedentes que nos ubican de manera general en la política exterior de Canadá. Enfocaremos el 11 S, como punto de inflexión en el sistema internacional y su impacto en la política canadiense; el debate en torno a la política exterior canadiense, de manera de acercarnos a la propuesta liberal de Paul Martin, que asumía el cargo de Primer Ministro con una nueva agenda de política exterior; y el tratamiento de crisis en Haití como un elemento de la práctica, para por ultimo hacer referencia a las elecciones de mayo 2004 (tentativamente), que deben dar continuidad a la política del Primer Ministro P. Martin.

Los antecedentes

Canadá - por razones históricas - centró sus relaciones externas con Europa, con la cual mantiene estrechos lazos culturales, políticos y militares dada su membresía en OTAN. Las relaciones de Canadá con el hemisferio han estado básicamente orientadas a los Estados Unidos - con el cual comparte una extensa frontera- y al Caribe con el cual ha mantenido una relación tradicional, vinculada a los orígenes del *British Commonwealth* y a relaciones puntuales y centradas en aspectos económicos y comerciales, que se ampliaran en la década de los ochenta.

El ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos en los 80 se traducirá en una renovada atención sobre la Cuenca del Caribe, traducida en la implementación de un "mini Plan Marshall" y el incremento del presupuesto militar estadounidense. En el plano hemisférico, marcará un hito la concertación latinoamericana - dado el desgaste e incapacidad de OEA¹- orientada a la solución política negociada del conflicto centroamericano. La regionalización del conflicto centroamericano impulsó la iniciativa negociadora y de mediación -el Grupo de Contadora (1983)- en cual México jugará un papel medular. La región centroamericana tuvo un bajo perfil en la política canadiense hasta 1983, en que se publican dos informes - originados en el Subcomité de Relaciones con América Latina y el Caribe del Parlamento canadiense - en los que se llamaba la atención sobre la región, el deterioro de los derechos humanos en El Salvador, el desplazamiento de la población en gran escala, la pobreza, y el incremento de la confrontación este/oeste, entre otros. El gobierno adoptó selectivamente las sugerencias del comité, cuestión que se articulaba con el fortalecimiento de sus intereses en la región². En lo que se refiere a la crisis centroamericana, Canadá³ se orientó al apoyo de la paz, reconociendo la prioridad de la región para su política exterior y apoyando el proceso de paz iniciado por Contadora. En este sentido, Canadá aportaría su asistencia para el desarrollo y su experiencia las operaciones de mantenimiento de paz bajo los auspicios de

¹ La guerra de Las Malvinas fue determinante en este sentido.

² La venta de equipo militar a Guatemala se mantenía al mismo tiempo que Ottawa condenaba a Guatemala por la violación de los derechos humanos en ONU. Ver: Jonathan Lemco, **Canada and the Crisis in Central America**, Praeger, New York, Westport, London, 1991, pgs. 4-5

³ Jonathan Lemco, op. cit.

ONU. Básicamente se ubicaba en una postura intermedia: por un lado, afirmaba sus intereses regionales cautelosamente de forma de no crear fricciones en sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos, y al mismo tiempo reafirmaba sus intereses económicos. Canadá jugaba un rol de mediador indirecto y participaba activamente en la implementación de los acuerdos

Es solo en los años ochenta y noventa - en el primer caso debido al conflicto centroamericano, en el segundo al incremento de los intereses económicos en el marco de la readecuación global- que las relaciones con América Latina y la atención que Canadá le presta al continente se incrementaba. Canadá y México comparten situaciones geoestratégicas similares dado que ambos comparten extensas fronteras con los Estados Unidos⁴, en el norte y en el sur respectivamente, sin embargo México solo ha sido objeto de la atención canadiense en las dos últimas décadas. En lo que se refiere al hemisferio, la dinámica de concertación desarrollada para solucionar el conflicto centroamericano en los ochenta⁵ y posteriormente el TLCAN han incrementado el interés mutuo y estrechado la relación bilateral. Se trata de dos países -México y Canadá- con diferentes niveles de desarrollo económico, contextos internos específicos, culturas políticas y proyección internacional propia, aunque coincidente en algunos casos. Canadá tuvo enfoques diferentes en lo que se refiere a la política exterior estadounidense en el terreno internacional durante la guerra fría: el caso de Cuba, y también el conflicto centroamericano, tema en el cual se daban coincidencias con México, y algunos momentos y puntos de afinidad con Cuba, entre otros.

La realidad internacional cambiante de los 90 que tiene que ver con la recomposición de la hegemonía en el ámbito global y la globalización. Lo que algunos llaman la “pausa estratégica”, abrió un espacio para un nuevo enfoque en todos los ámbitos incluyendo los temas relacionados a la seguridad, entendida hasta entonces desde el punto de vista militar clásico. En el Hemisferio Occidental, la ausencia de conflictos bélicos y la integración regional tendían a crear un espacio propicio para la cooperación y la convergencia de intereses. En este contexto, Canadá como potencia media que aspira a fortalecer su posición, tendría la posibilidad de aplicar la voluntad política para lograr alianzas y un espacio con propuestas alternativas y fortalecer sus intereses económicos.

En términos generales, Canadá intentaba adoptar una postura intermedia, equilibrada y pragmática - aunque con períodos más gélidos que otros de acuerdo con la coyuntura internacional - basada en sus intereses, donde “el nacionalismo económico y político” y su manejo por parte de los políticos canadienses juega su papel. El cambio en el

⁴ Como dijera, en los 60, el Ministro de Relaciones Exteriores de Canadá al Ministro de Relaciones Exteriores de México: "We have one common problem between us". Citado por: John W. Holmes, *Behind the Headlines*, Canadian Institute of International Affairs, March 1970, en: Jonathan Lemco, **Canada and the Crisis in Central America**, Praeger, New York, Westport, London, 1991

⁵ Desde 1948 Canadá ha participado activamente en este tipo de misión. Ver: David B. Dewitt, *Canadian Experience in Peacekeeping and Verification*, en: **Canada and Latin American Security**, H.P.Klepak, Ed, Méridien, Quebec, Canada, 1993, pg. 147-167.

entorno internacional resulta en una búsqueda de nuevas concepciones y enfoques en tono a la seguridad y la paz. Es en este contexto que Canadá – en el marco de la crisis en la ex - Yugoslavia – reafirma su postura en torno a la concepción de ‘seguridad humana’.⁶

El Impacto del 11-S

Cabe recordar que una postura tradicional en la diplomacia canadiense se relaciona con el reconocimiento de gobiernos que cuentan con apoyo popular⁷ y el desarrollo de los intereses de orden económico-comercial y la perspectiva de las relaciones en este terreno. En el terreno de la seguridad y defensa cabe considerar su estrecha relación con los Estados Unidos, y que Canadá es, hasta hoy, parte del North American Aerospace Command (NORAD) y de OTAN. El acuerdo de cooperación en materias de defensa de Canadá con los Estados Unidos data de 1958 y se mantiene hasta hoy con las readecuaciones correspondientes a la agenda de seguridad que se deriva del nuevo contexto internacional. Frente a la situación creada a partir de los atentados, el componente canadiense de las fuerzas de NORAD asume posturas afines al nivel de alerta de las fuerzas estadounidenses.

La posición de Canadá ha sido consistente con su preocupación por asegurar, de un lado, el apoyo a los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, intentando mantener, a la vez, un margen de autonomía frente al liderazgo estadounidense, actitud que fue característica del Primer Ministro Chretien durante su mandato - ni demasiado anti-estadounidense, ni demasiado pro-estadounidense. Los medios de comunicación anticipaban - en su momento - que habría una "armonización con cautela" de las políticas comunes en cuanto al terrorismo.

El Ministro de Defensa canadiense declaraba que Canadá no estaba comprometido con ningún plan (militar) específico; otros funcionarios destacaban que no se debía someter los valores y las tradiciones canadienses a la urgencia de una respuesta militar, en las condiciones en que se estaba haciendo. Sin embargo, surgían propuestas para establecer un nuevo servicio de espionaje exterior⁸ como parte de la reacción de acomodo al nuevo contexto, incrementando no solo la capacidad propia de obtener información que permita disminuir la vulnerabilidad a este tipo de suceso, sino como parte de una estrategia de "integración de intereses globales". Las declaraciones del Ministro de Defensa Eggleton expresaban el completo apoyo de Canadá al esfuerzo estadounidense, añadiendo que **no**

⁶ **Notes for an Address by the Honourable Lloyd Axworthy, Minister of Foreign Affairs, to the Woodrow Wilson School of Public and International Relations, Princeton University, “Kosovo and the Human Security Agenda”,** Princeton, New Jersey, April 7, 1999.

⁷ Canadá mantuvo sus relaciones con Cuba después de 1959. John Diefenbaker era el Primer Ministro de Canadá cuando triunfa la Revolución. Sobre la base de su postura de mantener las relaciones diplomáticas con Cuba que evoluciona la relación posterior. John M. Kirk, with P. MacKenna and J. Sagebien, **Back in Business**, Canada and Cuba relations after 50 Years, The Focal Papers, Canadian Foundation for the Americas, 1991. Ver también: James Rochlin, **Discovering the Americas: The Evolution of Canadian Foreign Policy Towards Latin America**, UBC Press, Vancouver, 1994, Chapter 3, pgs.49-62.

⁸ Jim Brown, *Debate rekindled over Canadian foreign spy service*, **The Globe and Mail**, October 15, 2001, Page A6

había un compromiso formal, mas allá de la operación de Afganistán, y que todas estas cuestiones eran revisadas sobre la marcha⁹. Por otro lado, se manifestaban dudas acerca de la validez de una respuesta militar dirigida por Washington, marcando, de este modo, un **distanciamiento discreto** que responde a necesidades domesticas, de forma de no colocar al país en la posición de aliado “sumiso” de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, ratificar el apoyo y el compromiso de atacar de raíz el mal del terrorismo “erradicando sus bases, pero a la vez evitando que se reproduzca”.

A partir del 11-S, se incrementa el interés de los Estados Unidos en el **reforzamiento de las fronteras**. Este es un tema que ya estaba presente en la agenda de seguridad del país desde los 90, y que cobrará especial relevancia a partir de los atentados al WTC/Pentágono. La frontera de Estados Unidos con Canadá es de 5,525 millas y constituye lo que algunos llaman “la frontera no defendida más larga”. Algunos la califican de casi imposible de defender. A su vez, el TLCAN ha eliminado las pocas tarifas y barreras para la inversión que dividían las economías canadiense y estadounidense. El volumen de tráfico a través de la frontera es impresionante y crítico para el bienestar de ambas economías. En el 2000, se produjeron mas de 200 millones de cruces individuales de la frontera desde y hacia Canadá y desde 1996, el numero de cruces de frontera se ha aumentado en un 25%. Este crecimiento ha mantenido el mismo ritmo que el crecimiento del comercio bilateral. En 1980 el comercio bilateral en las dos direcciones - entre Estados Unidos y Canadá - era de un valor de US\$170 mil millones; en el 2000, se había elevado a US\$486 mil millones. En ambos años, Canadá fue el principal socio comercial de Estados Unidos.¹⁰

El diferendo comercial entre Canadá y Estados Unidos también pasa por la frontera: la circulación de personas, bienes y comercio sufría el impacto del 11-S, a partir del cual el incremento de controles que provocaba demoras – y un incremento de los costos - en el tránsito de productos a través de la frontera común.

En el marco de la sensibilización de los temas asociados a las fronteras, surgían planteamientos desde México (declaraciones de la embajadora de México en Canadá) en cuanto a que los países de América del Norte tendrían que organizarse en torno a un plan de seguridad integral que conformase un **perímetro de seguridad**¹¹, cuestión que en el 2001 se planteaba como tema a definir, ya que un plan integral implicaba temas comerciales, migratorios y de seguridad (ya existen intercambios de inteligencia entre México y Canadá) y se dan perspectivas diferentes desde Estados Unidos, Canadá y México.

El tema terrorismo también tiene un impacto en las políticas migratorias. En este sentido, Canadá consideraba endurecer su política inmigratoria en respuesta a presiones de Estados Unidos, que exige normas más estrictas hacia emigrantes y refugiados, a raíz de los

⁹ Shawn McCarthy, *Parliamentary Bureau Chief, Ottawa backs U.S. 'all the way', Eggleton pledges military support even if Bush targets other countries*, **The Globe and Mail**, October 15, 2001 – Page A1

¹⁰ *Canada and the War on Terrorism: The US Challenge on the North American Front*, **Canada Focus**, VOLUME 2, ISSUE 3, CSIS, October 2001

¹¹ Ya existe un intercambio de inteligencia entre Mexico y Canadá. Ver: Jorge A. Bustamente, *México y el Perímetro Estratégico con EU*, **Diario Milenio**, 1 de Octubre 2001.

atentados terroristas del 11-S. El embajador estadounidense en Canadá, Paul Cellucci, declaraba que la política canadiense en materia de inmigración debía alinearse a la de Washington, "para establecer un perímetro norteamericano que aplique controles más rigurosos sobre las personas que llegan del exterior. Debemos defender al pueblo de América del Norte de este tipo de ataques perversos". Del lado canadiense, David Mutimer, director del Centro de Estudios Internacionales y de Seguridad de la Universidad York en Toronto, declaraba que "era esperable que Estados Unidos presionara" a Canadá y sostenía que "debe [riamos] movernos en esa dirección si queremos mantener alguna forma de frontera abierta entre ambos países". La propuesta también era respaldada por la conservadora comunidad empresarial del país. Canadá deberá adoptar políticas migratorias similares a las de Estados Unidos si no quiere que la frontera común sea casi imposible de cruzar, sostenía el director del grupo ferroviario Canadian Pacific Limited, David O'Brien. Por otra parte, según el analista Joel Sokolsky, del Royal Military College, de Kingston, Ontario. "si Estados Unidos sigue adelante con planes como el polémico sistema de defensa con misiles y las últimas propuestas de defensa territorial, Canadá se enfrentará a una prueba crucial en su política exterior. No podemos permanecer al margen. La defensa territorial terminará incluyendo a Canadá"¹². Al mismo tiempo, el Primer Ministro Jean Chrétien, al iniciar un debate en el Parlamento sobre los atentados en Estados Unidos decía que "si fuera necesario cambiar las leyes, nosotros lo haremos. Si debemos aumentar las medidas de seguridad para proteger a los canadienses, también lo haremos. Estaremos vigilantes". Sin embargo, agregaba que "nosotros no cederemos a la tentación de ajustar rápidamente la seguridad al precio de los valores que defendemos en nuestro corazón y que son la llama de la esperanza, de la libertad y de la tolerancia en el mundo", y subrayaba que no se dejarían "empujar hacia la esperanza, seguramente condenada al fracaso, de convertir a Canadá en una fortaleza contra el mundo", agregando que Canadá participaría en la lucha contra el terrorismo, pero rechazaría cualquier medida antidemocrática¹³. El Ministro Chretien intentaba transitar en la delicada línea entre dar un apoyo que implique carta blanca para Bush en la lucha contra el terrorismo, y aparecer entregando la valiosa soberanía canadiense a su poderoso vecino del sur. Sus declaraciones suscitaban un ácido debate interno¹⁴. El debate tenía como trasfondo la complejidad de dar respuestas concretas en un combate contra la imagen de un enemigo prácticamente invisible, con dos caras: el terror y la respuesta. Las políticas migratorias tendían a hacerse mas selectivas y controladas.

El impacto del 11-S en los **presupuestos de defensa, que tienden a incrementarse**, era evidente. En este sentido, no están ajenos ni Canadá, ni América Latina, ni el Caribe. En el caso de Canadá, el gasto militar se había reducido en un 23% entre 1993 y 1999. A pesar de que se había incrementado levemente desde entonces, Canadá gasta el 1.2% de su producto interno en defensa, cifra menor que cualquier país miembro de OTAN, excepto Luxemburgo. Cabe destacar que en el mes de julio 2001, el

¹² Mark Bourrie, *Presión de EEUU para modificar política migratoria*, IPS, Ottawa, 19-9-2001

¹³ Notimex, Montreal, 17-9-2001

¹⁴ *Canada's Chretien fights soft image in new war*, September 25, 2001 Posted: 4:41 PM EDT (2041 GMT), Reuters, en: www.cnn.com

Ministro de Relaciones Exteriores John Manley, declaraba que el “unilateralismo” de la Administración Bush generaría confrontación, al mismo tiempo que subrayaba enfáticamente que Canadá se “oponía inalterablemente a la armamentismo del espacio ya que lo consideraba una orientación sumamente peligrosa”¹⁵, aunque era previsible que a partir de la dinámica bilateral en materia de defensa y seguridad, hubiera un eventual cambio de postura.

Los retos que se le presentaban a Canadá post 11-S se ubicaban en varios planos. En primer lugar, la política canadiense se ubica en un punto intermedio, en la lógica de un distanciamiento discreto de las posturas estadounidenses, de forma de dar respuesta a las necesidades de la política domésticas. De esta manera, se evita ubicar al país en una postura sumisa *vis-à-vis* los Estados Unidos y, al mismo tiempo, se ratifica el apoyo y el compromiso de atacar de raíz el mal del terrorismo “erradicando sus bases pero a la vez evitando que se reproduzca”.

Desde la opinión pública, por otra parte, surge la necesidad de promover otros valores y objetivos en la política hacia la región, en la perspectiva de la erradicación de las raíces del terrorismo cuestión que incluye: trabajar por la reducción de la pobreza, educación primaria universal, democracia, derechos humanos, y medios de comunicación libres. En el plano interno, las presiones para que el gobierno elevara las medidas de seguridad y la nueva ley que se presentaba al Parlamento, podían implicar una pérdida de libertades civiles y aplicarse elevados niveles de restricción en el terreno fronteras, cuestión que podría afectar la soberanía del país, al tiempo que afecta el libre flujo del comercio.

Una cuestión medular a considerar es el impacto del terrorismo en el hemisferio, sobre todo como eje central de la política exterior de Estados Unidos y los retos que esto representa para la política exterior de Canadá en su proyección hacia América Latina y el Caribe. En este plano, es relevante considerar el peligro que implica la homologación de movimientos sociales alternativos y/o movimientos rebeldes – que no son necesariamente terroristas - con el terrorismo internacional. En el plano internacional, el reto fundamental es la necesidad de mantener la capacidad de un margen de acción, frente al estado de seguridad nacional establecido en los Estados Unidos y su proyección a escala global.

En el marco de la incertidumbre que se deriva de un contexto internacional en transición y de un escenario problemático, que se origina a partir de los atentados terroristas, se desarrollará una dinámica altamente compleja en el ámbito de la construcción de una nueva arquitectura global. Los atentados terroristas al WTC/Pentágono marcaran un punto de inflexión en el sistema internacional y resulta en una recomposición de las

¹⁵ U.S., *Canada swap barbs over military spending, space-based weapons* AP, Toronto, July 27, 2001, MSNBC News.

alianzas en el ámbito global, donde lo que primará serán los intereses particulares y específicos de cada uno.¹⁶

En el terreno de la cooperación internacional cobrarán una mayor relevancia las operaciones de Mantenimiento de Paz (OMP) de ONU, en las cuales Canadá tiene una larga experiencia. Este es un aspecto de la proyección canadiense cuya relevancia se incrementará en la medida en que se construye la nueva arquitectura global.

Por ultimo, tanto la dinámica de la integración y de los tratados de libre comercio - y los temas de seguridad asociados a las mismas - como la conformación de un perímetro de seguridad de América del Norte, que incluye a Canadá, México y parte del Caribe¹⁷, bosquejan nuevas problemáticas cuyo desarrollo perspectivo habrá que observar. Entre ellas se encuentran las definiciones políticas específicas como el papel de Canadá en dicho perímetro¹⁸ y el impacto que las medidas de seguridad asociadas a fronteras y otros tendrán en la esfera del intercambio comercial, por solo mencionar algunos aspectos.

El Debate sobre Política Exterior

Los antecedentes del debate de la política exterior se remontan a lo que se denomina la Doctrina Axworthy. El lineamiento general de la postura diseñada por el Ministro en 1999 - "*Kosovo and the Human Security*"¹⁹ - parte de la premisa de un entorno cambiante en el que las concepciones tradicionales de la paz y seguridad globales basadas fundamentalmente en la seguridad nacional, ya no eran suficientes frente a las 'nuevas realidades'. Es en este marco, que desde el punto de vista canadiense, la seguridad de los individuos, la llamada seguridad humana, pasaba a ser un elemento central de la política exterior, en este caso impulsada por la crisis de los Balcanes y específicamente Kosovo, que el Ministro asumía como un momento de definiciones, no solo para Canadá sino también para OTAN y la comunidad internacional.²⁰ El Ministro Axworthy desarrolló una política basada en tres ejes: el 'poder suave', en correspondencia con los cambios en el contexto internacional y el incremento de la interdependencia; la seguridad humana, que considera las necesidades del individuo y de los estados; y la construcción de la paz, asociada a las tradicionales funciones desarrolladas por Canadá en este terreno. La base de su pensamiento planteaba que los cambios estructurales en el sistema internacional permitían que Canadá jugara un rol más significativo en la arena mundial y que Canadá

¹⁶ Isabel Jaramillo Edwards, *Los Atentados Terroristas al WTC/Pentágono como punto de inflexión en las relaciones interamericanas*, **Cuadernos de Nuestra América**, Vol. XIV No. 28, La Habana, julio diciembre 2001. También en: **Fuerzas Armadas y Sociedad**, FLACSO Chile, Año 16, Nos. 3 y 4, julio-diciembre 2001

¹⁷ Incluye a Cuba y Bahamas.

¹⁸ Ver en este sentido: Prof. Joseph T. Jockel, *After the September Attacks: Four Questions About NORAD's Future*, en: **Canadian Military Journal**, Spring 2002, pg. 11-16.

¹⁹ **Notes for an Address by the Honourable Lloyd Axworthy, Minister of Foreign Affairs, to the Woodrow Wilson School of Public and International Relations, Princeton University, "Kosovo and the Human Security Agenda"**, Princeton, New Jersey, April 7, 1999

²⁰ Ver: **Notes for an Address by the Honourable Lloyd Axworthy, Minister of Foreign Affairs, to the Woodrow Wilson School of Public and International Relations, Princeton University, "Kosovo and the Human Security Agenda"**, op. cit.

debería orientarse en esta dirección. En esta lógica, Axworthy implementó una activa política hacia América Latina.²¹

En el marco del un contexto global actual, cambiante e incierto, el Ministro de Relaciones Exteriores, Bill Graham, impulsaba – en el 2003 - una iniciativa destinada a desarrollar un debate público y un programa de consultas sobre el papel de Canadá en el mundo y su política exterior.²² Las consultas se realizaban en un marco en el que pesaba significativamente la guerra de Irak y sus implícitos. Contribuían a este diálogo el *House Standing Committee on Foreign Affairs and International Trade*, con un informe sobre el futuro de las relaciones de América del Norte y sobre las Relaciones de Canadá con el mundo musulmán.

Trascendía del debate – *A Dialogue on Foreign Policy*- la percepción de que Canadá podía impulsar la seguridad global por medio de un trabajo continuado dentro del marco de Naciones Unidas, fortaleciendo así el sistema internacional. Sin embargo, los canadienses señalaban que era necesario reformas las organizaciones internacionales incluyendo las Naciones Unidas, reconociendo la necesidad de organizaciones multilaterales efectivas que sirvan a los intereses de largo plazo del país.

Otro eje del debate se ubicaba en la cercanía geográfica y la tradicional relación con los Estados Unidos, como vecino y aliado, y como ambos elementos resultan en un eje fundamental de política exterior de Canadá y en la priorización de la relación bilateral.²³ Los ciudadanos reconocieron que un hábil manejo de las diferencias ocasionales con los Estados Unidos debe ser parte del compromiso de largo plazo para fortalecer la relación continental, de manera de avanzar en muchos objetivos comunes. Se planteaba que en el nuevo entorno de seguridad, los canadienses apoyan con fuerza una noción de seguridad amplia... aquella que percibe que la propia seguridad depende de la estabilidad, el orden y la prosperidad de la comunidad global, conjuntamente con los derechos humanos y el desarrollo democrático de los pueblos del mundo.

El documento indica que los canadienses creen que el compromiso directo de los ciudadanos debe ser central para un buen gobierno en la construcción de la política exterior del país, así como en la reforma y renovación de formas multilaterales de gobernabilidad.²⁴ Entre los temas mas discutidos estuvieron los relacionados con el rol de Canadá en el mundo y la necesidad de fortalecerlo, la globalización como fenómeno que se asocia al tema de distribución equitativa, gobernabilidad democrática y sustentabilidad ecológica y tambien aquellos relacionados con la expansion de los mercados, los avances en las comunicacioes y sociedades mas abiertas, todas cuestiones que pueden ser beneficiosas

²¹ Brian J. R. Stevenson, *Too Close to the Americans, Too Far From the Americas: A Liberal Policy Towards the Hemisphere*, **Vanishing Borders**, Chapter 12, 2003, pg. 223 - 245

²² ²² **A Dialogue on Foreign: Report to Canadians**, Final Report, A Message from the Honourable Bill Graham, Minister of Foreign Affairs, June 2003, pg. 1, en: www.foreign-policy-dialogue.ca

²³ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 2

²⁴ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 2

para la interrelación e interconexión en beneficio del conocimiento, de las redes transnacionales incluyendo el activismo de la sociedad civil.²⁵ La apertura creciente de las fronteras, con efectos positivos como la expansión de las ideas y bienes, pero también con efectos sociales preocupantes, como son la erosión de la soberanía política y cultural; y por otro lado, la apertura global e interconexiones facilita la expansión de nuevas formas de terrorismo y actividad criminal, enfermedades infecciosas e inestabilidad económica. Los canadienses reconocen la erosión de los límites entre lo externo y lo interno, cuestión que requiere enfoques de política exterior adaptadas a la realidad actual.²⁶

En general, del documento se deriva un llamado para que Canadá juegue un papel internacional más sustantivo, al trabajo en la implementación en los principios establecidos y a mejorar la coherencia de la política exterior.²⁷ Algunos señalaron que los intereses y valores que Canadá propicia en el exterior deben estar debidamente relacionados con una evaluación realista de la postura internacional y capacidad de acción del país.²⁸ La seguridad humana y los derechos humanos se subrayan como fundamentales, así como también la renovación del sistema internacional, en aras de una mayor efectividad para enfrentar los problemas globales, que solo requiere de soluciones colectivas.²⁹ En el plano de un enfoque de seguridad global compartido, cabe recordar que el Diálogo tuvo lugar en un momento de grandes tensiones internacionales, donde el peso de las cuestiones relacionadas con la guerra tuvieron un peso medular.

Aunque surgieron bastantes diferencias en relación con la guerra de Irak, una clara mayoría de los que respondieron al Diálogo aplaudieron la decisión de Canadá de no adherir a la coalición militar liderada por Estados Unidos y apoyan el trabajo de Canadá en el marco de ONU.³⁰ Muchos aspiran a que Canadá juegue un rol de liderazgo en asegurar que las instituciones multilaterales, especialmente ONU, participe en las tareas de post guerra y muchos aspiran a que Canadá participe también en la solución del conflicto del Medio Oriente.³¹ Dado los implícitos de las amenazas del terrorismo, algunos participantes plantearon la necesidad de aumentar la capacidad de Canadá para defender sus fronteras de las amenazas externas y su participación en los esfuerzos de combate al terrorismo en el terreno global y regional.³² La mayoría insistió en la urgencia de hacer que la seguridad humana comprehensiva sea eje de la política exterior canadiense, desarrollada a través de la cooperación multilateral.³³ En el marco de la aspiración de continuar siendo una sociedad

²⁵ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg 3-4

²⁶ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 4-5

²⁷ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 5

²⁸ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 6

²⁹ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 7-8

³⁰ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 9

³¹ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 9

³² **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 10

³³ "Human security and peace must be defined in much broader terms than the absence of violence and war. Security includes meeting the goals of equality, health, education, employment and democracy. The cornerstone of security is inextricably linked to meeting the social, political and economic needs of people and their environment, en: **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 10

abierta y comprometida en un mundo interdependiente, los canadienses enfatizaron una visión con proyección externa en su enfoque de la paz internacional y de las políticas de seguridad, que evite la ilusión de que la seguridad se logra escudándose tras un muro.³⁴ Aunque se demostró que los canadienses apoyan sólidamente la participación en misiones de mantenimiento de paz aprobadas internacionalmente, se apoyó –aunque en menor grado - la participación en las existentes operaciones de estabilización antiterrorista, como las que se realizan en Afganistán. Además, el Debate demostró la existencia de una amplia y compartida preocupación sobre el estado de las fuerzas armadas de Canadá. En este sentido, una gran mayoría de los participantes apoyaron el aumento de los recursos para asegurar que las fuerzas canadienses estén adecuadamente equipadas para las misiones que se les solicite participen.³⁵

El retiro anticipado del Primer Ministro J. Chretien, llevaba al cargo a Paul Martin, del Partido Liberal. De acuerdo con el sistema político canadiense, se realizarían elecciones, tentativamente, en mayo del 2004, para darle continuidad en el cargo o sustituirlo por el que resultara electo.

El Gobierno de Paul Martin

El discurso de Paul Martin, del Partido Liberal, en el plano de las relaciones internacionales está marcado por algunos hitos relevantes a la transformación de la política exterior canadiense, acorde con el nuevo contexto internacional y en la perspectiva de una nueva arquitectura global.³⁶ Los elementos fundamentales que se plantean en el discurso, se relacionan con la reducción del papel de Europa en el marco del ajuste de la dinámica del accionar internacional, coherente con los intereses de Canadá; la necesidad de dar continuidad a una agenda activa con respecto a América Latina, buscando convergencias con los latinoamericanos de forma de equilibrar el rol de los Estados Unidos en la región, aunque siempre evitando introducir elementos de fricción en la relación bilateral Canadá-Estados Unidos. En el terreno de la seguridad hemisférica, también se busca un equilibrio que evite fricciones innecesarias, manteniendo al mismo tiempo, una postura diferenciada con respecto al tema. Se tendía a plantear el límite y reducción del papel de ONGs en el marco internacional, aunque, sin embargo, se destacaba la necesidad de fortalecer las capacidades de las mismas, así como también las de la sociedad civil en el ámbito local, en cada país y en el ámbito global.

³⁴ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 10

³⁵ **A Dialogue on Foreign Policy**, op. cit. pg. 11

³⁶ *Martin ends series of town halls by calling for strengthened foreign policy, Says Canada must take a strong leadership role*, NewsWatcher, May 15, 2003; Paul Martin, *Liberal Leadership Candidate, How Can We Strengthen Canada's Voice in the World?*, NewsWatcher 21 de Octubre de 2003 y Clifford Krauss, *Canadian Envisions New Role for Nation*, **The New York Times**, October 19, 2003

Cabe señalar que la proyección política de Paul Martin se producía en un momento en que Canadá, a partir del realismo político, se está ubicando en el nuevo contexto internacional. Dicho realismo político se relaciona con la ubicación geográfica de Canadá y su relación con los Estados Unidos. La propuesta política de Paul Martin – **que se podría calificar de centro en el espectro canadiense** – se orientaba a la readecuación de la política exterior acorde al actual contexto internacional. En lo que se refiere a la política exterior de Canadá hacia Estados Unidos, ésta será directamente manejada por el primer ministro, manteniéndose los espacios de maniobra en el marco de intereses propiamente canadienses. En el caso de Estados Unidos, la seguridad del hemisferio norte será un hito, con los consecuentes acuerdos con los Estados Unidos, incluyendo la iniciativa antimisilística. Cabe señalar que en el ámbito de la seguridad se realizan cambios estructurales - el perímetro de América del Norte y el impacto del *homeland security*- cuyo peso es importante considerar en otras instancias y también el impacto de lo que se percibe como una mayor aproximación a los Estados Unidos. La relación de Canadá con la UE se ha contraído naturalmente aunque ambos tienen inversiones en sus respectivos territorios y el papel de Canadá en OTAN es más reducido. Habría que ver de qué manera Canadá redistribuye – y/o ajusta - sus funciones entre OTAN, ONU y el perímetro de seguridad de América del Norte, que podría agregar aún nuevas tareas en el terreno de la seguridad.

En el terreno gubernamental, se ampliarían las instancias institucionales del gobierno (congresionales, etc.) de manera que la política, además de DFAIT, transcurriese también por otros ámbitos. Probablemente la reestructuración significará una mayor centralización y unificación de agencias e instancias del gobierno canadienses - vinculación de lo político, comercial y seguridad, por ejemplo, en la interrelación bilateral- de manera de hacer enfoques coordinados en cuanto a temas de la política exterior y otros.

La propuesta incluía el llamado “plurimultilateralismo”, como alternativa al multilateralismo actual, que combinaría el multilateralismo clásico con “coaliciones *ad-hoc*, al estilo por ejemplo del Grupo de Contadora en los 80’s, Grupo de Río, etc., donde el acento, en el caso de América Latina y el Caribe, sería en la seguridad humana, con una acentuación en las relaciones bilaterales y a partir de intereses mutuos. Es en este marco que se inscribe una acentuada dinámica orientada a realizar tratados de libre comercio bilateral, sobre todo considerando que ALCA tiene pocas probabilidades de funcionar a corto plazo. Cabe la posibilidad, en un marco de políticas *ad-hoc*, Canadá asuma posturas alternativas, convergiendo con países específicos en América Latina y perspektivamente podría intentar desarrollar posturas alternativas en este marco. En el terreno del comercio, Canadá tenderá a diversificar sus relaciones comerciales - y otras en el plano internacional - como contrapeso a la relación con los Estados Unidos, con el cual desarrolla el 86% de su comercio.

La tendencia general será la de las políticas *ad-hoc* y, desde el punto de vista estratégico de largo plazo, se trata de una política exterior que, a partir de lo que se denomina “plurimultilateralismo”, está orientada a **posicionarse en la nueva arquitectura internacional en formación**, lo cual no implica que se abandone el multilateralismo tal cual existe actualmente.

En Mayo 2004 deberían realizarse las elecciones que probablemente refrendaran a Paul Martin en su cargo, permitiéndole dar nuevo impulso al desarrollo del proyecto político propuesto.

El ejercicio de la política exterior canadiense en Haití

En el marco del esfuerzo diplomáticos para solucionar la crisis haitiana³⁷, el papel de Canadá fue activo durante una primera etapa, donde marca un hito la visita a Puerto Príncipe de la delegación que impulsaba la propuesta de ‘compartir el poder’, impulsada por CARICOM. En ese momento, el Ministro Federal responsable de las relaciones con los países franco-parlantes, Denis Coderre, fue uno de los dos voceros del grupo, que incluyó un alto representante de asunto latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La postura de Canadá en el marco de la crisis haitiana se proyectaba como discreta y de bajo perfil, en el marco de la acción multilateral. El Ministro de Relaciones Exteriores Bill Graham - a fines de febrero, al quedar claro que la Administración Bush no iba a ayudar al Presidente Haitiano - había “reconocido que Aristide tenía que retirarse por el bien de su pueblo”.³⁸ A partir de marzo, “la presencia pública canadiense en Puerto Príncipe” disminuía, así como también su rol diplomático de mediador entre Aristide y los rebeldes. Inicialmente, Canadá enviaba una pequeña fuerza de soldados, en parte destinados a controlar la salida de ciudadanos canadienses de Haití.³⁹ Como resultado de la remoción del Presidente Aristide por medio de una especie de ‘golpe de estado técnico’, Canadá era acusado de complicidad, cuestión que afectaba su tradicional papel mediador. El Primer Ministro Paul Martin, se veía obligado a enfrentar lo que se identificaba como “el desgaste del rol mediador que Canadá”, frente a la reacción airada de los países de CARICOM.⁴⁰

Canadá estimaba la posibilidad de incrementar su presencia militar en Haití. Consecuentemente, el Primer Ministro Paul Martin junto al Ministro de Defensa, David Pratt evaluaban “la situación para determinar cuantos soldados podrían ser enviados allí...” al tiempo que se señalaba la posibilidad de enviar oficiales de la policía. Canadá, junto a Washington, calcula que tomará unos tres meses estabilizar la situación. Se evaluaba que de manera de evitar “errores del pasado... era permanecer en Haití hasta que el país enfile hacia la senda correcta” y agregaba que “ciertamente Canadá jugará un papel de liderazgo en este marco”.⁴¹ Sin embargo, se calculaba que la contribución de Canadá a una fuerza internacional para Haití no iba a ser tan significativa como se esperaba desde algunos sectores, dado otros compromisos internacionales – Afganistán y Bosnia – y el factor tiempo, que al parecer será mas prolongado que los tres meses que calculan los

³⁷ Este segmento es parte de: Isabel Jaramillo Edwards, **Haití en Crisis: una Evaluación**, 29 de marzo de 2004 (inérito)

³⁸ Shawn McCarthy, Jeff Sallot, Paul Knox, op. cit

³⁹ Shawn McCarthy, Jeff Sallot, Paul Knox, *Canada assailed for failing to step in nd save Aristide*, **The Globe and Mail**, March 2, 2004 - Page A1

⁴⁰ Allison Dunfield, *PM denies rift with Caribbean leaders*, **The Globe and Mail**, March 2, 2004 y Shawn McCarthy, Jeff Sallot, Paul Knox, op. cit.

⁴¹ Allison Dunfield, op. cit.

estadounidenses⁴², para la presencia internacional en Haití. El Primer Ministro P. Martin, planteaba que Canadá ya tenía personal en el terreno evaluado las necesidades, y que probablemente la presencia canadiense evolucionaría rápidamente de presencia militar a un compromiso policial.⁴³

En el plano interno, el crítico de defensa conservador, Jay Hill denunciaba la disposición del Primer Ministro P. Martin para comprometer tropas canadienses a otra misión mas, después de haber pasado 10 años como ministro de finanzas, durante los cuales recortó el presupuesto militar en C\$25 mil millones, y planteaba la necesidad de un debate en la Cámara de los comunes sobre despliegues como el que se está proponiendo para Haití, con participación de los militares, agregando que había un limite para las funciones de mantenimiento de paz de Canadá.⁴⁴ Algunos sectores aspiraban a una mayor presencia canadiense en Haití, consecuentemente, desde el *Bloc Québécois*, el crítico de defensa, Francine Lalonde, planteaba que el compromiso de Canadá con Haití se veía totalmente reducido por lo que otros países estaban ofreciendo, y acusaba al Primer Ministro de prolongar la decisión y solicitaba al gobierno canadiense que actuase “sin dilaciones”.⁴⁵

Los países de CARICOM reaccionaban airados frente a la postura canadiense, como resultado de su no-intervención para mantener a Aristide en la Presidencia de Haití. El Primer Ministro, Paul Martin, planteaba en Naciones Unidas, que en el fin de semana en que Aristide abandonó Haití, Canadá estaba esencialmente fuera del círculo de la toma de decisiones, y que parecía que Aristide había dejado el país por propia voluntad.⁴⁶ Tanto el Primer Ministro como Bill Graham, Ministro de Relaciones Exteriores, planteaban no haber tenido la oportunidad de entrevistarse con Aristide, sin embargo, al menos un miembro del gabinete se reunía con Paul Arcelin, del sector rebelde - quién confirmaba haberse reunido con el Ministro de Salud P. Pettigrew-. La oficina del ministro de salud declaraba que la entrevista era parte de la “política de puertas abiertas” del ministro hacia la comunidad haitiana en su constitución y que ello no afectaba la política canadiense.⁴⁷

Desde el Departamento de Defensa de Canadá se planteaba que las fuerzas canadienses tenía la capacidad para llevar a cabo la misión en Haití, sin mayor impacto en otras misiones, ya que en los próximos meses se debe reducir la presencia en Afganistán (en agosto) y Bosnia (en abril).⁴⁸ El contingente incluirá miembros del Royal Canadian Regiment, basados en CFB Gagetown, New Brunswick, un destacamento de helicópteros del Escuadrón 4-30, en Valcartier, Que., y miembros del Grupo de Operaciones Conjuntas

⁴² Allison Dunfield, *Canada won't have capacity we'd like' in Haiti, PM says*, **The Globe and Mail**, March 3, 2004

⁴³ Allison Dunfield, op. cit.

⁴⁴ Allison Dunfield, op. cit.

⁴⁵ Allison Dunfield, op. cit.

⁴⁶ Shawn McCarthy, Jeff Sallot, Paul Knox, *Canada assailed for failing to step in and save Aristide*, **The Globe and Mail**, March 2, 2004 - Page A1

⁴⁷ Shawn McCarthy, Jeff Sallot, Paul Knox, op. cit.

⁴⁸ Jeff Sallot and Darren Yourk, *Ottawa to send force to Haiti*, **The Globe and Mail**, March 5, 2004 y Kevin Cox y Tu Thanh Ha, *Canada commits troops to Haiti*, **The Globe and Mail**, March 6, 2004

con base en Kingston, Ontario, para sumarse al personal militar que ya está en Haití (alrededor de 100).⁴⁹ Canadá gastará C\$38-millones para enviar al personal militar – 450- a Haití como parte de una fuerza internacional. El Primer Ministro, Paul Martin, declaraba que Canadá estaba “listo para la reconstrucción de Haití”, y que no se cometería el mismo error que en el pasado cometió la comunidad internacional al abandonar Haití prematuramente y subrayaba que el compromiso canadiense iba mas allá de una fuerza de estabilización y podría incluir fondos, personal de policía, reconstrucción y desarrollo, en la perspectiva de que lo que se “requiere Haití actualmente es la construcción de instituciones”.⁵⁰

En el marco de la formación de la fuerza mantenedora de la paz para Haití, K. Annan, Secretario General de ONU - en un discurso ante las dos Cámaras del Parlamento Canadiense - llamaba a Ottawa a jugar un rol de liderazgo en la construcción de un nuevo orden global que convenza a sus miembros de que no es necesario actuar unilateralmente. Annan apuntó a la necesidad urgente de un nuevo sistema de seguridad colectiva, a un nuevo consenso internacional, donde Canadá, con su tradicional capacidad para “construir puentes entre diferentes constituencias internacionales”, pueda jugar un papel importante.⁵¹ El Primer Ministro Paul Martin, a su vez daba la bienvenida a Kofi Annan con donaciones que totalizaban C\$25-millones para los programas especiales del Secretario General de ONU. Previendo que el problema del debate que generaría el costo de una participación activa en todos los términos en Haití, se hacía extensa referencia a la participación de Canadá en ONU. Consecuentemente, a la cifra anunciada por el gobierno de Paul Martin, se agregaban las cuotas anuales de Canadá en ONU de C\$53-millones y C\$103-millones que Ottawa espera gastar este año, en el mantenimiento de la ONU. La gran mayoría de la nueva asignación esta destinada a programas de salud en países pobres, incluyendo C \$13-millones para intentar erradicar la polio. Unos C\$5-millones serán destinados a programas para la prevención del HIV-SIDA. El Ministro de cooperación internacional, Aileen Carroll dijo que la contribución de C\$25-millones también incluirá mas de C\$4-millones para la Universidad para la Paz de ONU; C\$2-millones para el programa de desarrollo de la comunidad local para los pobres en sectores rurales y C\$1-millon para el Programa de Desarrollo del Milenio, destinado a reducir la pobreza y mejorar la salud y educación en las naciones más pobres del mundo.⁵²

El Secretario General de ONU, K. Annan, buscaba lograr una mayor participación de Canadá – con tradición de haber sido uno de los principales países que contribuyeron con tropas para las operaciones de mantenimiento de paz de ONU– en las operaciones de mantenimiento de paz del organismo internacional en esta etapa.⁵³

⁴⁹ Jeff Sallot and Darren Yourk , op. cit.

⁵⁰ Tu Thanh Ha, Paul Knox, *Canada to send 450 troops to Haiti*, **The Globe and Mail**, March 6, 2004 - Page A15

⁵¹ Oliver Moore, *Annan challenges Canada to take leading role*, **The Globe and Mail**, March 9, 2004 y Colin Freeze, *Canada must do more for Haiti, Annan says*, **The Globe and Mail** , March 8, 2004 - Page A8

⁵² Jeff Sallot, *UN chief praises Canada's \$25-million gift*, **The Globe and Mail**, March 9, 2004 - Page A6

⁵³ Jeff Sallot, op. cit.

Cabe señalar, por último, que Canadá tiene una experiencia militar en Haití desde 1994 y cuenta con un numero significativo de emigrantes haitianos en su territorio. Canadá mantenía un perfil relativamente bajo en la actual crisis. El gobierno del Primer Ministro P. Martin, se declaraba a favor de una negociación, en la que Aristide debe “hacer concesiones políticas”, la designación de un nuevo primer ministro y el desarme de los opositores. A partir de marzo, el rol mediador de Canadá disminuía considerablemente, cuestión que le creaba fricciones con CARICOM y en el seno del gobierno canadiense se debatía los términos de la presencia canadiense – tanto militar como en el terreno de la reconstrucción en Haití. Canadá indudablemente jugará un papel importante en la fuerza de mantenimiento de paz de ONU, dado su experiencia en este ámbito. Los términos de esta participación probablemente se definirán considerando los costos y los compromisos vigentes en este terreno en otras zonas del mundo.

Las elecciones

Las elecciones de Mayo que se supone darán continuidad en el cargo al Primer Ministro Paul Martin, está marcada un debate en el cual concurren diversos elementos. Entre ellos una necesidad de una mayor aproximación a los Estados Unidos⁵⁴ y mejorar las relaciones que habían decaído durante el gobierno de J. Chretien; la necesidad de incrementar los gastos en defensa y seguridad; la seguridad de la frontera y el comercio⁵⁵; un compromiso con el medioambiente, la salud y la educación y programas de educación para la población nativa y una inversión en las ciudades (a las cuales se les transferirán alrededor de C\$ 5 mil millones). El gobierno anunció un incremento en los gastos de defensa, incluyendo nuevos vehículos armados, helicópteros navales y sistemas de armas móviles – Strykers- que es parte del plan para reemplazar los tanques que poseen actualmente las fuerzas armadas. El ejército espera lograr un contrato de US\$3 mil millones para adquirir 2100 de estos vehículos, y completar las conversaciones al respecto a fin de año de manera que la entrega comience en el 2006.⁵⁶ Al mismo tiempo, la Viceministra Anne McLellan, presentaba al debate del Parlamento la propuesta de creación de un nuevo Comité de Seguridad Nacional, que incluía el *status* del mismo, su mandato y estructura.⁵⁷

Paul Martin enfrentaba escándalos de corrupción que afectan a los liberales, relacionados con el financiamiento de la campaña electoral. Sin embargo, sin altos ni bajos, el Primer Ministro mantiene un nivel de apoyo relativamente estable, sin incrementos significativos. El electorado parece en general, dividido e indeciso a esta altura, y según especialistas los votantes aun no se deciden definitivamente⁵⁸.

⁵⁴ Drew Fagan, *Deepen U.S. ties, Manley suggests*, **The Globe and Mail**, March 27, 2004

⁵⁵ CANADA: *Report blasts security*, **The Miami Herald**, March 31, 2004, Pg. C02

⁵⁶ Colin McClelland, *Canada's Martin Outlines Political Agenda*, **The Miami Herald**, Febrero 3, 2004

⁵⁷ *Deputy Prime Minister tables consultation paper on National Security Committee of Parliamentarians*, CNW Telbec, Ottawa, March 31, 2004

⁵⁸ Drew Fagan, *Liberal support remains stagnant, polls find*, **The Globe and Mail**, March 27, 2004.

Reflexiones Puntuales

- Un elemento general que ha caracterizado la política exterior canadiense desde los 80s es la reafirmación de sus intereses regionales - cautelosamente - de forma de no crear fricciones en sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos, y al mismo tiempo la ratificación de sus intereses económicos
- La Doctrina Axworthy, presentada en 1999, marca un punto de inflexión en la política exterior canadiense con la adopción de la seguridad humana, que se proyecta de alguna manera como elemento diferenciador *vis a vis* los Estados Unidos y su posterior proyección tercermundista a través de la propuesta *The Responsibility to Protec*⁵⁹.
- Frente a los atentados al WITC/Pentágono el 11-S, el Ministro Chretien intentaba transitar en la delicada línea entre dar un apoyo que implique carta blanca para Bush en la lucha contra el terrorismo, conservando espacios de la soberanía canadiense frente a su poderoso vecino del sur. Sus declaraciones suscitaban un ácido debate interno.
- Un segundo punto de inflexión estará dado por *A Dialogue on Foreign Policy*, que sienta las bases, a partir de una consulta pública, para realizar cambios estructurales en lo interno y en la política exterior, adecuándola a las nuevas circunstancias internacionales. El gobierno del Primer Ministro Paul Martin deberá implementar la puesta en práctica de los nuevos lineamientos.
- **El acercamiento a los Estados Unidos, en el marco de la reformulación de la política exterior canadiense, supone un fuerte desafío para Canadá, en términos de la conservación de su identidad y espacios soberanos.**
- Canadá enfrenta un cambio tanto en lo estructural interno como en su política exterior, en un marco complejo tanto en el plano interno como en el terreno internacional. Se trata de una política exterior que, a partir de lo que se denomina **“plurimultilateralismo”**, está orientada a **posicionarse en la nueva arquitectura internacional en formación**, lo cual no implica que se abandone el multilateralismo tal cual existe actualmente.
- A partir de marzo 2004, el rol mediador de Canadá en la crisis de Haití se desgastaba considerablemente, cuestión que le creaba fricciones con CARICOM y en el seno del gobierno canadiense se debatía los términos de la presencia canadiense – tanto militar como en el terreno de la reconstrucción- en Haití.

⁵⁹ **The Responsibility to Protect**, Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty, ICISS, International Development Research Centre, Ottawa, 2001

- El Secretario General de ONU solicitaba una participación activa de Canadá en la fuerza de mantenimiento de paz en creación para la estabilización de Haití. Canadá indudablemente jugará un papel importante en la fuerza de mantenimiento de paz de ONU, dado su experiencia en este ámbito. Los términos de esta participación probablemente se definirán considerando los costos y los compromisos vigentes en este terreno en otras zonas del mundo.